

SCHMITZ, Hermann: *Hegel als Denker der Individualität*, Verlag Anton Hain K. G., Meisenheim. Glan, 1957, 168 págs.

El volumen comprende dos estudios independientes y completo cada uno en sí. La unidad de los mismos trata de dársela la común introducción, aparte de la que poseen por estar ambos dedicados a Hegel.

El primero de los capítulos, mediante la aplicación de un método combinado de investigación simbólica y conceptual, penetra en el mundo de preocupaciones en que se mueve la filosofía hegeliana, y que tiene por fondo las preocupaciones que tomaron expresión en la obra de Goethe. Partiendo del análisis de algunos aspectos de la creación poética de Kleist y Holderlin, ponen de relieve estratos comunes a la conciencia del tiempo, de la que es figura representativa en el terreno filosófico Hegel. El estudio que ese primer capítulo hace de Hegel se aparta un tanto de lo que es corriente en obras de estricta investigación filosófica; pero lo realiza con objeto de penetrar en los fondos que condicionan el pensamiento del autor. Y esos fondos se descubren poniendo de relieve el mundo de imágenes y de símbolos de que el filósofo echa mano para dar expresión a las intuiciones básicas. Imágenes y símbolos que no son otros que los encontrados en los poetas. La intuición de la realidad, en su fase primitiva, se ve en relación con la imagen de una corriente omnícomprensiva que avanza y se sepulta en el mar inmenso y semoviente. Pie para esta imagen pudiera encontrarse en la situación política del tiempo, en medio de un mundo inundado por la poderosa fuerza bélica de Napoleón.

La «noche» sirve para simbolizar lo más profundo y originario. En relación con esas últimas profundidades para dar expresión a las cuales el mejor vehículo es la imagen, se levanta después el edificio conceptual. Así, con el símbolo de la noche se relacionan los conceptos primeros aptos para definir la realidad: destino, necesidad, fuerza, sustancia. En el estudio particularizado de cada uno de ellos se evidencian motivos conceptuales de inequívoca resonancia hasta el presente. Nada como este capítulo para mostrar la potencia de penetración de una mente como la de Hegel, que seguramente divisó ya todo el horizonte en el que después hemos ido viviendo. La conclusión de esta parte es una metafísica que tiene por objeto la «amenaza», lo sobrecogedor: el destino determinado por la naturaleza, el poder de los «ídolos» o las figuraciones espirituales. En relación concreta con este punto se encuentran determinadas posiciones de Heidegger.

El segundo capítulo tiene un tema más concreto, al menos desarrolla puntos más en relación con lo que suele ser un estudio normal de filosofía. Trata de mostrar las etapas del proceso de elaboración del método de la lógica hegeliana, hasta llegar al definido término de la fórmula dialéctica. Un asunto central que, según el autor, no se había intentado desentrañar en la forma ceñida que él lo hace. Este segundo

capítulo tiene factura más técnica, en el sentido de suponer una investigación cerrada sobre puntos que determinan un cambio en la actitud de la mente ante la realidad.

El autor ve en Hegel el primer ensayo a fondo de superación de la mentalidad protestante, que había adquirido su culminación, en el sentido teórico, en la obra de Kant, y en el aspecto práctico en un Kierkegaard. Esa superación implica la ampliación del horizonte de lo real, hasta dejar incorporado al mundo objeto de la filosofía fondos originarios de textura prerracional; y supone también la ampliación de las posibilidades cognoscitivas suministrando el método para acercarse a esos fondos inasimilables para la lógica usual.

La discusión del autor resulta prohegeliana. Muchas de las energías actuales en el campo del pensamiento se emplean bajo la forma de una discusión en torno a Hegel; varias de las más poderosas tendencias en filosofía le disputan por cabeza.

Ya hemos dicho que el volumen es fragmentario, y por lo mismo las suposiciones de conjunto no pretende mostrarlas. En este sentido, el título que lleva la portada es muy poco indicador del verdadero contenido de la obra. No se ve en el desarrollo adecuadamente explanada la realidad de un Hegel «pensador de la individualidad», aunque la intención del autor apunte con frecuencia en ese sentido, y tuerza hacia allí en ocasiones la atención. Dicho queda que no estamos ante una obra sistemática, que dé una completa visión de la personalidad y la obra de Hegel; pero sí constituye una contribución interesante, sobre todo en orden a comprender los supuestos radicales de su filosofía y el proceso de su filosofar.

S. ALVAREZ TURIENZO

Utz, Arthur-Fridolin: *Sozialethik. I. Teil: Die Prinzipien der Gesellschaftslehre*. «Sammlung Politeia», Universität Freiburg/Schweiz. Bd. X, 1958, XXIV-520 páginas.

Un libro que se presenta con empaque de tratado fundamental. Es por ahora sólo la primera parte de una obra extensa que constará de cinco, y cuya temática será la siguiente: I. Principios de la ciencia social; II. La organización jurídica de la sociedad; III. El orden social; IV. El orden económico; V. El orden político. De momento tenemos presente sólo el volumen primero.

El cuerpo del tomo lo forman trece capítulos doctrinales, dos apéndices y un extenso catálogo bibliográfico. Además de esto incluye otros varios índices, siendo los principales, el de autores y materias respecto al texto, y sistemático por asuntos respecto a la bibliografía. Conviene empezar haciendo esta referencia a la construcción externa de la obra porque justamente se trata de una obra que llama la atención por lo concienzudamente construída. Primer tomo nada más de un conjunto